

le: A preliminary Assessment" En: *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Editado por Scott Mainwaring y Matthew Shugart. Cambridge: Cambridge University Press.

Siavelis, Peter y Arturo Valenzuela (1996). "Electoral Engineering and Democratic Stability: the Legacy of Authoritarian Rule in Chile". En: *Institutional Design in New Democracies*. Editado por A. Lijphart y C.H. Waisman. Boulder: Westview Press.

Simon, Herbert (1959). "Theories of Decision Making in Economics and Behavioral Sciences". *The American Economic Review*. Número 3.

Stepan, Alfred (1988). *Rethinking Military Politics*. New Jersey: Princeton University Press.

Valdés, Teresa (1998). "Las mujeres en 1997: ciudadanía e invisibilidad". En: *Chile97. Análisis y opiniones*. Santiago: FLACSO-Chile.

Valdés, Teresa y Weinstein (1996). "Corriendo y recorriendo tupidos velos" En: *Chile96. Análisis y opiniones*. Santiago: FLACSO-Chile.

Varas, Augusto (1988). *La autonomía militar en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

Villalobos, Sergio (1989). *Portales, una falsificación histórica*. Santiago: Editorial Universitaria.

Weyland, Kurt (1995). "Latin America's Four Political Models". *Journal of Democracy*, Vol. 6, no 4.

Weyland, Kurt (1997). "Growth with Equity' in Chile's new Democracy". *Latin American Research Review*. Vol. 32, no 1.

Continuidad y Transformación del Sistema de Partidos en una Transición "Modelo"

Peter M. Siavelis

Introducción

Chile aparece citado a menudo como un caso paradigmático de transición a la democracia. A lo largo del proceso de redemocratización, la correlación de fuerzas políticas impidió que algún sector impusiera unilateralmente su posición a otro. Esta realidad condujo a una transición necesariamente caracterizada por la moderación, la negociación y el compromiso, que ha evolucionado hacia un modelo distintivamente chileno de *democracia consensual*. Los partidos políticos desempeñaron un rol crucial a la hora de forjar este consenso.

De cualquier modo, diez años después del inicio de la transición formal y en tanto la democracia chilena alcanza la consolidación, diversas tensiones e incertidumbres sobreviven bajo la superficie de esta transición "modelo".¹ Los analistas han evaluado favorablemente la transformación en la naturaleza de la competencia partidaria en el país, destacando los aspectos positivos de la dinámica bipolar de coaliciones que ha caracterizado a Chile durante los últimos diez años. Desde el retorno a la democracia formal en 1989, la competencia partidaria se ha caracterizado por la rivalidad moderada y mesurada entre una alianza multipartidista de centro-izquierda (la Concertación) y otra de centro-derecha (Unión por Chile).² Esta configuración carece de precedentes en términos de la fortaleza y longevidad de las coaliciones. En muchos aspectos, este patrón representa un distanciamiento de la forma tradicional adoptada por la competencia partidista y, en cierto sentido fundamental, el sistema de partidos ha sido transformado. De cualquier modo, resulta claro también que existen algunas tensiones históricas subyacentes y potenciales dificultades provenientes de las continuidades en el sistema de partidos, lo que muestra que la

¹ En qué medida las transformaciones en Chile pueden ser consideradas un modelo concreto resulta cuestionable. La transformación económica de Chile experimentó altibajos en términos de implementación de las políticas públicas tanto como de resultados. Lo que es más, el "modelo" político de transición realmente fue el resultado de negociaciones que equilibraron las demandas de sectores políticos particulares más que de un plan consensuado. Sin embargo, esta combinación de reforma neoliberal y presidencialismo fuerte es usualmente considerada un "modelo" en la medida en que sirve como referencia para otras naciones que experimentan la transición. Sobre la transformación multifacética de Chile, véase Martínez y Díaz (1996).

² Esta alianza ha cambiado de nombre varias veces. También ha sido conocida como Democracia y Progreso y Unión por el Progreso.

política partidista se ha visto menos transformada de lo que parece a primera vista. Contrariamente a las conclusiones de algunos analistas, este capítulo sostiene que, dadas estas tensiones, el futuro depara una pauta más dinámica y maleable de competencia partidaria (y entre coaliciones) que la sugerida por el patrón bipolar existente en años recientes, y argumenta que el sistema de partidos chileno no ha sido completamente transformado por la experiencia del régimen autoritario, si bien tampoco permanece inalterado.

Este capítulo comienza delineando el contexto de la competencia partidaria en Chile y la forma en que éste ha sido moldeado por las reformas institucionales impuestas por el gobierno autoritario. Luego desagrega los cambios y continuidades en el sistema de partidos a partir de tres niveles de análisis: el de los partidos individuales, el de la formación de coaliciones, y el de los vínculos entre los partidos y el electorado. El capítulo concluye que existen importantes elementos de continuidad en el sistema de partidos con referencia al período pre-autoritario, incluyendo un multipartidismo complejo y la necesidad de constituir coaliciones. También sugiere la existencia de transformaciones significativas, aunque no necesariamente aquellas perseguidas por los militares que impulsaron la reforma, o las identificadas por estudios recientes de la política partidaria chilena. Este trabajo sugiere que los elementos de cambio más significativos son la regeneración ideológica de los partidos a lo largo de todo el espectro político, el fortalecimiento de los incentivos para la formación y el mantenimiento de las coaliciones, y el debilitamiento de lo que tradicionalmente fue un vínculo muy fuerte entre el electorado y los partidos políticos. Esta mezcla de continuidad y transformación tiene consecuencias positivas y negativas para el sistema post-autoritario en Chile.

El sistema histórico de partidos, la reforma electoral y la transformación partidaria

Tal vez más que en ningún otro país latinoamericano, los partidos políticos han sido actores decisivos en el desarrollo del proceso político de Chile. Los partidos chilenos son reconocidos por su papel histórico como mediadores en una sociedad altamente dividida, hasta el punto que han sido caracterizados como la "columna vertebral" del sistema político (Garretón 1989: xvi). Lo que es más, aunque los estudiosos de la política latinoamericana a menudo destacan la debilidad de los partidos políticos para contener la movilización social, en el caso chileno generalmente la fortaleza de los partidos es identificada como una clave para comprender el colapso de la democracia (Valenzuela 1978; Landesberger y McDaniel 1976). En este punto emerge lo que parece ser una realidad paradójica: los partidos políticos chilenos son simultáneamente reconocidos por dar sustento a la democracia chilena y por contribuir a su colapso.³ Pero esta realidad resulta menos paradójica cuando se indaga en el rol que los partidos han tenido en el desarrollo de la democracia chilena. Es la fortaleza e institucionalización de los partidos chilenos lo que les ha permitido desempeñar estos papeles cruciales. A pesar de los esfuerzos de reforma de parte de los militares, los

³ Para la explicación más completa del colapso, véase Valenzuela (1978).

partidos continúan siendo bastante fuertes hoy en día, especialmente si se los pone en perspectiva latinoamericana.⁴

La intervención militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende en 1973 representaba algo más que una respuesta de corto plazo a una crisis en el desarrollo político del país. Los líderes militares intentaron edificar un nuevo modelo de relaciones entre Estado y sociedad.⁵ La mayor parte de los análisis de la (vista desde hoy) paradigmática transformación de Chile se han concentrado en las reformas neoliberales (Vergara 1985; Valdés 1995; Bosworth et al. 1994). Sin embargo, las intenciones correctivas del gobierno militar que ocupó el poder durante casi 17 años iban más allá de las relaciones socioeconómicas y buscaban también reestructurar la sociedad y la política. El sistema de partidos y el rol tradicional de los partidos como interlocutores cruciales entre la sociedad y las instituciones de gobierno fueron los principales blancos de esta misión de transformación social, dado que los militares identificaban la política partidista como una causa central de la corrupción de las instituciones democráticas y de las virtudes cívicas largamente arraigadas en Chile.

Este mensaje antipartidista es claro en el pronunciamiento dado a conocer inmediatamente después del golpe. Las autoridades militares declararon que uno de los motivos de la intervención era

Que el Presidente de la República ha mostrado a la faz del país que su autoridad está condicionada a las decisiones de comités y directivas de partidos políticos y grupos que le acompañan, perdiendo la imagen de máxima autoridad que la Constitución le asigna... (República de Chile 1973).

Los oficiales llegaron a la conclusión de que sólo a través de una reestructuración comprensiva de los sistemas electoral y de partidos podría evitarse el retorno a la "partidocracia" que había dominado la política tradicional, y la repetición de una dinámica similar a la que había conducido al colapso de la democracia. Los líderes en el gobierno dejaron en claro que deseaban el surgimiento de un sistema de partidos no ideológico, con dos o tres partidos, preferiblemente con bases de apoyo locales y socialmente heterogéneas (Valenzuela 1989a). La Constitución y las reformas electorales impuestas por el régimen militar han sido diseñadas para alcanzar estos objetivos.

Las reformas orientadas a la transformación política han sido delineadas fundamentalmente en la Constitución de 1980, la cual fue redactada por las autoridades militares y sus asesores civiles. La Constitución crea un Presidente exageradamente poderoso, nueve senadores designados cuyo nombramiento es influido por las autoridades milita-

⁴ Para una tipología de gran utilidad y un tratamiento de la fortaleza relativa de los partidos políticos latinoamericanos, véase Mainwaring y Scully (1995).

⁵ Sobre el gobierno militar en Chile, véase Valenzuela y Valenzuela (1986). Aunque inicialmente los militares sostuvieron que estaban interviniendo temporariamente para destituir a Allende y convocar a elecciones, después de un tiempo en el gobierno resultó claro para los miembros de la Junta que el retorno inmediato a la política civil no resolvería la ola de polarización y violencia que se había apropiado del país. Gradualmente los objetivos de transformación de los militares comenzaron a tomar forma.

res, un Consejo de Seguridad Nacional con ingerencia efectiva (si bien hoy decreciente) en la esfera política interna, y un Tribunal Constitucional capaz de ejercer poder de veto efectivo frente a las decisiones del Congreso y de la élite civil.⁶

Aunque todas estas reformas de algún modo afectan el peso político relativo de los partidos, la principal reforma destinada a transformar el sistema partidista fue la adopción de un nuevo sistema electoral.⁷ Al diseñar el sistema electoral, los reformadores buscaron equilibrar dos objetivos simultáneos: la sobre-representación de los partidos de derecha, y una reducción en el número de partidos relevantes. En términos de sus aspiraciones de reducir el número de partidos, un sistema electoral mayoritario con distritos uninominales, similar al empleado en los Estados Unidos y Gran Bretaña, hubiera sido la opción más razonable. Sin embargo, las autoridades militares chilenas estaban conscientes de que el nivel de apoyo a la derecha en todo el país rondaba el 40%. Con un sistema de distritos uninominales, la derecha hubiera carecido de diputados en el congreso. Para resolver este dilema, las autoridades militares optaron por un sistema conocido como "binominal", en el que se eligen dos candidatos por distrito. Dadas las características propias de esta magnitud de distrito binominal ($M=2$), combinada con el sistema de representación proporcional d'Hondt, para ganar los dos escaños en el distrito un partido o coalición debe duplicar los votos de su competidor más cercano. Esto permitiría que los partidos de derecha consistentemente ganaran una banca en cada distrito electoral, contando solamente con el 40% de los votos (asumiendo dos coaliciones en competencia).⁸

En términos de lograr la sobre-representación de la derecha, es difícil negar que los diseñadores del sistema tuvieron éxito. Con respecto al segundo objetivo, sin embargo, resulta altamente cuestionable si las reformas han conducido, o conducirán, al tipo de sistema de partidos "moderado" para el que fueron diseñadas. De hecho, este capítulo y otros trabajos sobre el tema (Siavelis 1997; Valenzuela y Scully 1997) ofrecen evidencia concreta de que el ejercicio militar de ingeniería electoral fue un fracaso. A pesar de los esfuerzos para desarticular los partidos, el sistema partidario chileno continúa estando entre los más fuertes e institucionalizados del continente (Scully 1995). Aunque existe cierto consenso con referencia al tema de la institucionalización, los académicos difieren en sus interpretaciones sobre el grado de continuidad y transformación en otros aspectos del sistema. Algunos sostienen que el sistema de partidos se ha visto alterado de forma fundamental bajo el efecto combinado de la ingeniería electoral, la experiencia del gobierno autoritario y las transformaciones ideológicas domésticas e internacionales (Guzmán 1991; Gutiérrez 1990; Rabkin 1996), mientras que otros destacan elementos de continuidad que los llevan a concluir que las autoridades militares fueron incapaces de transformar el sistema de partidos en forma esencial. Estos trabajos destacan la continuidad en el número de partidos (Siavelis 1997) y en la división ideológica tripartita tradicional del electorado (Valenzuela y Scully 1997), o cómo una combinación de estos factores tiene potencial para conducir a la inestabilidad (Siavelis y Valenzuela 1996). Tal como muestra la Tabla I, existe una continuidad significativa en la mayoría de los índices que miden el número de partidos en Chile.

⁶ Sobre la relevancia de estas instituciones, véase Siavelis (en prensa).

⁷ Sobre los efectos de esta reforma, véanse Siavelis (1993), y Siavelis y Valenzuela (1996).

⁸ Para una descripción en profundidad del funcionamiento del sistema binominal y algunos ejemplos, véase Siavelis y Valenzuela (1996).

Cuadro I^o. Indicadores del número de partidos relevantes en elecciones para la Cámara de Diputados en Chile, 1925-1997

Año	Número de partidos con representantes en la Cámara	Partidos de "relevancia simple" ^{**}	% del voto obtenido por partidos de relevancia simple*	Índice de Laakso-Taagepera (N) Número "efectivo" de partidos	Índice de Molinar (NP) «Número de Partidos»
1925	4	4	95.9	4.17	3.34
1932	17	6	72.5	9.31	7.44
1937	11	4	71.9	6.93	5.75
1941	12	5	85.5	6.50	5.55
1945	12	6	84.6	6.66	5.19
1949	14	5	74.1	7.08	5.72
1953	18	7	68.7	11.89	9.63
1957	13	7	79.0	8.62	6.19
1961	7	7	99.5	6.44	5.40
1965	7	6	93.4	4.07	1.92
1969	5	5	94.9	4.92	3.58
1973	8	4	84.2	5.19	3.91
Media	10.67	5.5	83.7	6.82	5.30
Mediana	11.5	5.5			
1989	10	4	75.4	7.83	4.69
1993	7	5	82.5	6.29	4.38
1997	8	5	77.9	7.32	5.49

* Partidos con al menos un representante en la Cámara de Diputados que obtuvieron al menos 5% de los votos a nivel nacional.

Fuentes: Todos los índices fueron calculados por el autor a partir de fuentes para cada período: 1925-69: Dieter Nohlen, *Enciclopedia electoral latinoamericana y del Caribe* (San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1993). 1973: Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978). 1993: Servicio Electoral de Chile, *Resultados Electorales*, 1993. 1997: *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1997: A1 y A23.

⁹ Todas éstas son medidas del grado de fragmentación partidaria o del número efectivo de partidos. El más común índice de Rae mide la probabilidad (F_c) de que dos votantes seleccionados al azar hayan votado por un partido diferente en una elección, e, en donde T_i equivale a la proporción de votos obtenidos por el partido i : $F_c = 1 - \sum T_i^2$

El índice de Laakso y Taagepera (1979) que mide el número efectivo de partidos es realmente una variación del índice de Rae, en donde N es el número de partidos relevantes, y p_i es la proporción de votos ganada por el partido i : $N = 1/(\sum p_i^2)$

(Continúa en la sig. pag.)

No obstante, la importancia de la transformación del sistema de partidos en Chile no puede ser evaluada simplemente a través del número de partidos o de la continuidad en las identidades ideológicas. Estas son características importantes del sistema que deben ser medidas y que proveen un primer paso indispensable para evaluar la actual fisonomía de la política partidista. Existen sin embargo diversas características que han sido menos analizadas pero resultan cruciales para comprender la política partidaria en el país. Lo que es más, los trabajos que defienden la tesis de la continuidad del sistema suelen ser interpretados en el sentido de que el sistema electoral binominal no ha tenido ningún efecto, lo que claramente no es acertado, ni tampoco es el punto de quienes sostienen el argumento de la continuidad. La principal dificultad radica en distinguir los efectos del sistema electoral de otras variables que han ayudado a transformar el sistema de partidos.

Aunque el grado de transformación en el sistema de partidos está sujeto a debate (tanto como sus causas), resulta innegable que las características institucionales de la transición democrática combinadas con el nuevo sistema electoral del país conformaron la naturaleza de la transición al unificar a la oposición contra el régimen militar y cimentar un patrón de competencia bipolar que ha perdurado durante el período post-autoritario.

A pesar de que existen muchos y muy fuertes argumentos que se oponen a la interpretación de esto como un desplazamiento significativo hacia un sistema bipartidista en Chile, esta dinámica bipolar, que encuentra su génesis en los mismos orígenes de la transición, ha sido crucial para asegurar el éxito de la transición democrática, y de gran influencia en la configuración de la política post-autoritaria. A lo largo de los años ochenta, los diversos intentos por forjar una alianza de centro-izquierda fallaron por motivos ideológicos y conflictos personales. La Alianza Democrática, el Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia Plena, y las Asambleas Cívicas, si bien fueron importantes precursores de lo que sería la cooperación inter-partidaria durante el período post-autoritario, carecían de identidad y fortaleza suficientes para poder superar las diferencias partidistas individuales y presentar un desafío al gobierno.¹⁰ En verdad lo que transformó y unificó a la oposición fue la decisión del General Augusto Pinochet de someter su gobierno a un plebiscito en octubre de 1988 en lugar de llamar a una elección presidencial con múltiples candidatos. La posibilidad de competir con el régimen sin necesidad de acordar un abanderado presidencial permitió superar las divisiones que hubiera causado la elección de un candidato único, fijando las bases de la unidad de la, por entonces, oposición. El objetivo común y predominante de derrotar al régimen autoritario permitió que la oposición superara los conflictos de personalidad y programáticos que habían tornado la alianza de centro-izquierda un proyecto tan difícil durante los años ochenta. Impulsada por la Concertación, la victoria del NO en el plebiscito por 55% a 43% forjó un vínculo que forma la base del patrón de coaliciones actual. La pregunta planteada por el plebiscito proveyó una respuesta muy simple en torno a la cual los partidos de oposición pudieron coincidir.

Para controlar ciertas dificultades creadas por los otros índices, Molinar (1991) sostiene que debe contarse el partido triunfador como uno, más allá de su tamaño (porque es ciertamente relevante), y luego determinar el efecto de los partidos minoritarios. El índice de Molinar (NP), es el siguiente:

$$NP = 1 + N \frac{(p_1^2) - P_{12}}{p_1^2} \quad \text{en donde } N = 1/(Sp_1^2), \text{ y } P_1^2 \text{ es la proporción de votos obtenida por el partido triunfador, al cuadrado.}$$

¹⁰ Para una discusión de estos esfuerzos, véase Garretón (1995).

El esfuerzo de los partidos de oposición para ganar la presidencia y una mayoría en el Congreso Nacional en la elección fundacional de 1989 surgió naturalmente de la semilla de cooperación sembrada para el plebiscito. Dotados de fuertes incentivos en favor de la cooperación generados por el sistema electoral binominal, los partidos fueron capaces de subordinar sus diferencias programáticas en beneficio de un frente unificado que sostendría la alianza en dos elecciones presidenciales, tres legislativas, y dos municipales. La Tabla II presenta la desagregación de los resultados electorales y la composición del Senado y la Cámara durante los primeros tres períodos post-autoritarios.

Cuadro II-a. Resultados electorales y distribución de los escaños en la Cámara de Diputados, por partido y coalición 1989, 1993, 1997 (N=120)

Año	1989 ^a			1993			1997			
	Pacto Partido	% Votos	Número de escaños	% Escaños	% Votos	Número de escaños	% Escaños	% Votos	Número de escaños	% Escaños
Concertación		51.5	72	60	55.4	70	58.3	49.9	70	58.3
	PDC	26.0	39	32.5	27.1	37	30.8	22.3	39	32.5
	PS		18	15	12.0	15	12.5	11.1	11	9.2
	PPD	11.5	7	5.8	11.8	15	12.5	12.6	16	13.3
	Otros	14.0	2	6.7	4.5	3	2.5	3.9	4	3.3
Unión Por Chile ^b		34.2	48	40	36.7	50	41.7	36.2	47	39.2
	RN	18.3	32	26.7	16.3	29	24.2	16.8	23	19.2
	UDI	9.8	14	11.7	12.1	15	12.5	14.4	17	14.2
	Otros	6.1	2	1.7	8.3	6	5	5.0	7	5.8
Indeps. y otros fuera de las listas principales		14.3%	0	0	7.8	0	0	13.2	3	2.5%

Fuentes: Escaños: Congreso de Chile. Datos Electorales: 1989: Modificado a partir de Servicio Electoral de Chile. 1993: Participa. 1997: *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1997, p. D14.

Código: PDC— Partido Demócrata Cristiano, PPD— Partido Por La Democracia, PS— Partido Socialista, RN— Renovación Nacional, UDI— Unión Demócrata Independiente.

a. Tras la elección de 1989 existía un alto grado de fluidez en la identificación partidaria dadas las restricciones a la inscripción de partidos impuestas por el gobierno saliente, y los problemas con la inscripción

de candidatos individuales. La desagregación presentada aquí refleja los partidos a los que los candidatos eventualmente se sumaron, no necesariamente la identidad partidaria al momento de la elección.

b. La fluidez de la identidad partidaria durante e inmediatamente después de 1989 se vinculaba a los problemas respecto a la legalidad e inscripción de los partidos y a la cuestión de si el PPD simplemente debería disolverse y unirse a los socialistas (una vez legalizados), dado que aquél había sido creado como un partido instrumental destinado a unificar la izquierda moderada con vistas al retorno a la democracia. Por ende, la circulación de legisladores entre ambos partidos fue fluida. Los candidatos electos que finalmente adoptaron la sigla del PS participaron en las elecciones bajo la bandera del PPD; esto explica la ausencia de votos para el PS en las elecciones de 1989. En forma similar, muchos candidatos de derecha caracterizados como "otros" finalmente se unieron a uno de los grandes partidos de derecha. Mientras que las estadísticas sobre votos reflejan el resultado de las elecciones, los datos sobre la composición de la Cámara muestran la verdadera estructura del congreso durante el gobierno de Aylwin, una vez que las identidades partidarias se habían consolidado.

c. Este pacto ha sido conocido en otras elecciones como Democracia y Progreso, y Unión por el Progreso.

Cuadro II-b

Resultados electorales y distribución de los escaños en el Senado, por partido (1989, 1993, 1997)^a

N=47 (38 electos, 9 designados) en 1989, 1993; N=48 (38 electos, 9 designados-1 ex-presidente) en 1997^b

Año	Pacto	1989			1993			1997		
		% Votos	Número de Escaños	% Escaños	% Votos	Número de Escaños	% Escaños	% Votos	Número de Escaños	% Escaños
Concercación		54.4	22	46.8	55.5	21	44.7	49.9	20	41.7
	PDC	31.9	13	27.7	20.3	14	29.8	29.4	14	29.2
	PS ^c	4	8.5	12.7	4	8.5	14.6	2	4.2	
	PPD	12.1	1	2.1	14.7	2	4.2	4.3	4	8.3
	Otros	10.4	4	8.5	7.8	1	2.1	1.6	0	0
Unión Por Chile		34.9	25	53.2	39.5	26	55.3	36.6	28	58.3
	RN	10.8	13	27.7	14.9	11	23.4	14.8	7	14.6
	UDI	5.1	2	4.2	11.2	3	6.4	17.2	5	10.4
	Otros	19.0	1	2.1	13.4	3	6.4	4.6	6	12.5
	Design. ^d	0	9	19.1	0	9	19.1	0	10	20.8
Indeps. y ^e otros fuera de las listas principales.		10.7	0	0	5.0	0	0	13.5	0	0

Fuentes y códigos: Véase Tabla II-a. Sólo los datos de elecciones senatoriales de 1997 fueron tomadas de otra fuente: Servicio Electoral de Chile.

a. Todos los escaños electivos del Senado estaban en disputa en 1989. No obstante, la Constitución establece que sólo la mitad del Senado es renovada cada 4 años. Los datos electorales de 1993 y 1997 reflejan entonces los resultados de elecciones parciales. De todos modos, dado que intentamos hacer generaliza-

ciones sobre los efectos del poder de los partidos, las cifras sobre distribución de escaños reflejan la composición final del Senado.

b. El General Pinochet se retiró como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en 1998 y asumió un escaño como senador vitalicio. Se lo cuenta aquí junto con los senadores designados dado que su mandato, como el de los "institucionales," no está fundado en la elección popular. Se lo cuenta junto con los senadores designados también al calcular el porcentaje total de escaños después de 1997.

c. La fluidez de la identidad partidaria durante e inmediatamente después de 1989 se vinculaba a los problemas respecto a la legalidad e inscripción de los partidos y a la cuestión de si el PPD simplemente debería disolverse y unirse a los socialistas (una vez legalizados), dado que aquél había sido creado como un partido instrumental destinado a unificar la izquierda moderada con vistas al retorno a la democracia. Por ende, la circulación de legisladores entre ambos partidos fue fluida. Los candidatos electos que finalmente adoptaron la sigla del PS participaron en las elecciones bajo la bandera del PPD; esto explica la ausencia de votos para el PS en las elecciones de 1989. En forma similar, muchos candidatos de derecha caracterizados como "otros" finalmente se unieron a uno de los grandes partidos de derecha. Mientras que las estadísticas sobre votos reflejan el resultado de las elecciones, los datos sobre la composición del Senado muestran la verdadera estructura del congreso durante el gobierno de Aylwin, una vez que las identidades partidarias se habían consolidado.

d. Los senadores designados no tienen obligación de apoyar a la derecha. Sin embargo se los cuenta aquí como parte de este sector, dado que su registro de votos muestra que normalmente lo hacen, y que aseguran el poder de veto efectivo de la derecha ante la legislación especialmente conflictiva. Uno de los senadores designados durante la administración Aylwin murió durante su mandato y no fue reemplazado. Luego, sólo 8 senadores designados ejercieron durante el período.

El patrón de alianzas expuesto en el cuadro II representa un distanciamiento de la configuración tradicional de las coaliciones en Chile, como se explica en detalle más adelante. Sin embargo, ahora que Chile ingresa en su segunda década de democracia resulta esencial preguntarse si el esquema de competencia actual representa una transformación profunda y un modelo para el futuro. Por debajo de los elementos más visibles de continuidad y transformación abordados aquí existen otros, menos evidentes, que interactúan para conformar un multipartidismo complejo que sintetiza viejos y nuevos elementos, dentro de una estructura institucional modificada que fue impuesta por el régimen autoritario saliente.

Partidos individuales: "Renovación" y "Desideologización"

Las transformaciones domésticas e internacionales y el proceso de aprendizaje político se han combinado para forzar un cambio en la orientación ideológica de los partidos chilenos. Este proceso es usualmente destacado y analizado en referencia a los partidos de izquierda (Drake 1996; Walker 1990). Lo que a menudo permanece inexplorado, sin embargo, es el grado de transformación de los partidos de derecha, tanto en sus plataformas como en su actitud frente a la política electoral. Dentro de cada partido estas transformaciones han creado crisis internas y forzado decisiones difíciles, complicadas aún más por las exigencias derivadas de la formación y el mantenimiento de las coaliciones. Diferentes partidos han reaccionado de diversas maneras y con distintos grados de éxito. Lo que es más, si bien la mayor parte de los abordajes de la transformación ideológica de los partidos chilenos resalta el desplazamiento hacia el "centro" tradicional y la moderación de las plataformas, no es simplemente el

contenido ideológico de las plataformas partidarias que ha sido transformado, sino también la misma naturaleza ideológica de los partidos.

La regeneración de las plataformas partidarias

Un proceso de renovación ideológica ha tenido lugar en los partidos políticos chilenos a lo largo del espectro ideológico. En 1970, la plataforma del Partido Socialista hablaba de los males del capital extranjero y de la necesidad de eliminar las instituciones liberales de la democracia como un impedimento a la revolución total. Caracterizaba al gobierno demócrata cristiano de entonces como "nada más que un nuevo gobierno de la burguesía, al servicio del capitalismo nacional y extranjero" (Loveman 1979: 329). En contraste, el programa actual del Partido Socialista establece que "la política económica debe seguir promoviendo el crecimiento, el ahorro y la inversión, asegurando la estabilidad de precios y los equilibrios externos." Esta mutación es ilustrativa de un proceso general de transformación ideológica en la izquierda que varía parcialmente de acuerdo con el partido particular.

Durante el gobierno militar, el ortodoxo e históricamente poderoso Partido Comunista (PC) adoptó un modelo de lucha insurreccional contra la dictadura.¹¹ El PC se acercó al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)¹² y eventualmente apoyó el surgimiento de su propio brazo insurreccional paramilitar, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), sospechoso del intento de asesinato contra el General Pinochet en 1986. La orientación del Partido Comunista con respecto a la transición política y su propuesta de lucha contra la dictadura permanecieron ambiguas durante el proceso de democratización, con algunos sectores llamando a respaldar a la Concertación mientras que otros permanecían intransigentes en su convicción de que la oposición no debía actuar en un escenario político montado por los militares. Esta ambigüedad marginó a los comunistas a la hora de jugar un papel significativo como activistas en la transición a la democracia.

Más recientemente, el Partido Comunista ha moderado su postura extremista y no solamente ha aceptado pragmáticamente la trayectoria seguida por la transición democrática como un hecho consumado, sino que incluso expresó su disposición a formar una alianza con la Concertación para las elecciones parlamentarias de 1997. Esto representa un reconocimiento (aunque a regañadientes) del marco institucional heredado del régimen autoritario. Sin embargo, la reacción de la Concertación ante la propuesta de alianza planteada por la Secretaria General del PC, Gladys Marín, dice mucho sobre la naturaleza cambiante de la izquierda en Chile como también del grado de apoyo electoral que tiene el PC. La Concertación rechazó la oferta de Marín, a pesar de que ella estaba dispuesta a no competir con el candidato a senador por la Concertación en una importante circunscripción en Santiago. El peso de la historia, la animosidad

¹¹ Sobre la historia del Partido Comunista Chileno, véanse Varas (1988) y Feuci (1984).

¹² El MIR era un movimiento estudiantil castrista clandestino, que propuso amarrar a la ciudadanía en defensa del gobierno de la Unidad Popular. Forzado a ingresar en la clandestinidad durante el gobierno militar el MIR se tomó crecientemente radicalizado y fue responsable por una serie de atentados en Santiago y otras ciudades.

ideológica subyacente, y la posible pérdida de votos de centro hicieron que la contribución de aproximadamente 7% del voto nacional potencialmente ofrecida por los comunistas resultara menos atractiva para la Concertación.

Lo que es más, los resultados electorales del Partido Comunista exageran su verdadero grado de apoyo entre los votantes, quienes muchas veces votan por el partido como una forma de protesta contra el gobierno de la Concertación. Solamente el 2,4 por ciento de los encuestados en 1990 eligieron al PC como el partido con el cual se identificaban o simpatizaban más. Dos y tres por ciento lo hicieron en 1993 y en 1998 respectivamente (CEP 1990: 52 y CEP 1998: 61). De hecho, el partido ha sido caracterizado usualmente en las encuestas como aquél con el cual los entrevistados se identifican menos. Un 29% caracterizó así al Partido Comunista en una encuesta reciente; mientras que la UDI, el siguiente partido "más objetable", fue mencionado apenas por el 13% de los encuestados (CEP 1998: 64).

Un factor adicional que ha contribuido al aislamiento del Partido Comunista ha sido la saturación del mercado político de izquierda. Los votantes de izquierda se han desplazado al centro, identificándose crecientemente con la izquierda "socialista". Actualmente este sector está compuesto por dos partidos importantes, el PS (Partido Socialista) y el PPD (Partido Por la Democracia), ambos originados en facciones del socialismo tradicional. Como parte de los preparativos para las elecciones de diciembre de 1989, los socialistas centristas de Núñez se unieron a otros sectores del tradicional Partido Socialista para formar el PPD. El partido fue formado como una estructura *catch-all* inclinada hacia la izquierda, "instrumentalista", diseñada para proveer a la izquierda de una plataforma para lanzar sus candidatos legislativos. El PPD también fue concebido para superar las limitaciones legales a la inscripción del Partido Socialista. Su formación reflejó el deseo de la izquierda de distanciarse de los percibidos excesos del período de Allende y de proyectar una imagen más "moderna" y "moderada". Una vez que el status legal del Partido Socialista fue definitivamente establecido con la legalización del partido, los miembros del PPD y del reconstituido PS fueron autorizados a ingresar como miembros en ambos partidos. Esta unidad se mantuvo hasta principios de los noventa, cuando los conflictos entre los dos partidos concluyeron con la política de "doble militancia".

Como se ha sugerido, el Partido Socialista, que es situado ligeramente a la izquierda del PPD por la mayoría de los analistas, ha abandonado el modelo de sociedad clásicamente socialista, así como su visión instrumentalista de la democracia formal. La "renovación" del PPD y de los socialistas se debe a una compleja interacción de fenómenos, incluyendo la represión de los años pinochetistas, las transformaciones internacionales, las experiencias de la izquierda con el "socialismo real" durante el exilio, y las lecciones provistas por los eventos de 1973. Ambos partidos están ahora explícitamente comprometidos con la política democrática y con la economía de mercado (aunque con un mercado más benévolo y más regulado que el defendido por la derecha). Los partidos de la izquierda moderada han aceptado explícitamente la conveniencia de formar un vínculo operativo con los partidos de centro.

Desde principios de la transición, el PPD y los socialistas se han tornado crecientemente influyentes dentro de la Concertación en tanto su moderación ha des-

perado apoyos adicionales. El atractivo de ambos partidos ha sido alimentado por la eliminación de la noción de que un gobierno de izquierda conduciría a los excesos de la era de Allende. De hecho, por primera vez desde el retorno a la democracia, el apoyo a la izquierda en las elecciones parlamentarias de 1997 superó al de la Democracia Cristiana, con los demócrata cristianos obteniendo el 22,97% de los votos y la izquierda en conjunto alcanzando el 24,43%. Dadas ésta y otras realidades, la izquierda está comenzando a cansarse de su posición como socio menor en la coalición, y ha ganado confianza a la luz de otros desarrollos recientes. El liderazgo de Ricardo Lagos, del PPD, en la campaña presidencial de 1999, combinado con el creciente respaldo a la izquierda, ha revitalizado al sector. La "renovación" de la izquierda, combinada con la realidad de un electorado menos ideológico (explorada más adelante) sugiere que la izquierda moderada continuará teniendo un alto atractivo y será un actor crucial en la política partidaria de los años venideros.

Si bien la "renovación" ideológica de la izquierda ha sido más dramática, se ha dado también un proceso de regeneración partidaria en la derecha.¹³ La mayor parte de los analistas que ha interpretado la polarización del sistema de partidos durante los años setenta se ha centrado en los partidos de izquierda, sin hacer mayor referencia a la presión ideológica desde el otro extremo del espectro político. En la medida en que los partidos de derecha eran desafiados por los partidos reformistas y revolucionarios durante los años sesenta y setenta, las corrientes antidemocráticas, antipartidos y autoritarias se tornaron más fuertes en su interior. A lo largo del período militar, la razón de ser para la organización de la derecha desapareció. Ciertamente, el apoyo al gobierno del General Pinochet no era uniforme dentro de este sector, y resultó especialmente tenue en la derecha más aristocrática y tradicional. Sin embargo, la derecha en conjunto encontró un común denominador en su oposición a la política ideologizada y partidista que, desde el punto de vista de muchos, había sido llevada al extremo a principios de los setenta.

En tanto que la izquierda encontró dificultades para aliarse durante e inmediatamente después de el interregno autoritario dado el nivel de represión, la experiencia del gobierno militar sembró la división entre la derecha por diferentes motivos, algunos de los cuales continúan afectando a este sector todavía hoy. Algunos grupos de derecha manifestaron su abierto apoyo a la dictadura personalista de Pinochet, mientras que otros fueron menos entusiastas con respecto a su gobierno, aunque reconocieron que él era la única figura capaz de garantizar sus intereses fundamentales a lo largo de la transición democrática.

Al igual que la izquierda, la derecha está dominada por dos partidos principales. Anticipando el retorno a la democracia, los antiguos aliados del régimen militar organizaron la UDI (Unión Demócrata Independiente) y unieron sus fuerzas con líderes de los partidos tradicionales de derecha para formar Renovación Nacional (RN). Sin embargo, la derecha rápidamente se dividió en dos sectores opuestos, lo que condujo al reestablecimiento de la UDI y RN como dos entidades separadas en 1988. Aun-

¹³ Sobre la renovación de la derecha, véase Cuevas Farren, ed. (1993).

que los conflictos personales jugaron cierto papel para impedir el consenso en la derecha, las principales divisiones tuvieron que ver con las raíces históricas e intelectuales de cada partido, con su orientación frente al gobierno militar y con respecto al proceso de transición. Estas variables también son centrales para explicar los diferentes grados de renovación en la derecha.

La UDI incluye bases sociales e intelectuales que la definen como un partido más íntimamente ligado a la herencia del régimen pinochetista, y ha defendido consistentemente el legado institucional del gobierno autoritario. En tanto que las raíces de RN pueden ser rastreadas directamente en los partidos "tradicionales" de derecha, de orientación electoral (el Partido Nacional y el Partido Liberal), la UDI surgió de una diferente tradición intelectual, que cuestiona la utilidad de los partidos políticos como vehículos de representación. La UDI halla sus orígenes en el movimiento "gremialista" de los años sesenta, que desafió las bases organizativas de la sociedad chilena al postular la adopción de un modelo corporativista de organización social, más en consonancia con la tradición nacional católica. Los líderes del movimiento gremialista enfatizaron la bancarrota de los partidos políticos tradicionales chilenos, y la necesidad de un modelo menos "clasista" de organización social. Con la llegada de los militares al poder, las élites formadas en esta tradición, como Jaime Guzmán y Sergio de Castro, ocuparon posiciones influyentes en el gobierno de Pinochet.

La UDI también difiere de Renovación Nacional en otro sentido esencial. La UDI ha intentado conectarse con la clase obrera, tradicionalmente ignorada por la derecha chilena. Reflejo indudable de sus raíces corporativistas, el partido sostiene que los partidos de derecha fueron tan culpables como los de izquierda de promover el estatismo y la política de clases. Dada la reticencia de los partidos de la "derecha tradicional" a buscar el apoyo electoral de los sectores populares y su inclinación a la retórica política clasista, éstos se vieron forzados a adoptar una postura reactiva que le permitió a la izquierda impulsar la política de clases, imponer su agenda estatista, y capturar el apoyo y los votos de los sectores pobres. El programa actual de la UDI constituye una reacción contra la orientación elitista tradicional de la derecha. La UDI apela al nacionalismo, el individualismo, el antiestatismo, y la tradición católica de Chile, que el partido percibe como los auténticos valores de los menos acomodados. Los esfuerzos del partido por llegar a la clase trabajadora, y su imagen como la opción de derecha no aristocrática, en buena medida explican su mayor grado de apoyo en relación a RN entre los sectores socioeconómicos más bajos.

Aunque Renovación Nacional ciertamente respaldó al gobierno de Pinochet y muchos de sus miembros fueron activos miembros del mismo, este partido fue menos entusiasta con respecto a la viabilidad de una solución autoritaria de largo plazo para Chile, así como con el legado constitucional de Pinochet. A lo largo de la transición RN estuvo más abierta a servir como intermediaria entre la oposición de centro-izquierda y el gobierno militar. A diferencia de la UDI, que realmente se posicionó como una nueva fuerza de derecha, RN ha seguido un proceso de regeneración similar al de la izquierda, combinando cierta tradición histórica con la realidad del sistema político post-autoritario. Comparado con la UDI, Renovación Nacional es un partido más firmemente comprometido con la política democrática. Aunque no es un defensor acérrimo

del marco institucional creado por el gobierno de Pinochet, el partido ciertamente respaldó la mayor parte de las provisiones incluidas en la Constitución de 1980, y comparate con la UDI su fuerte compromiso con el legado económico del régimen militar. Así, a pesar de las divisiones en la derecha, el elemento aglutinante continúa siendo el acuerdo en torno al modelo económico neoliberal.

Las transformaciones "ideológicas" de la derecha han conducido a, y se han visto acompañadas de, cambios adicionales. Si bien la derecha chilena albergó una fuerte corriente antipartidos y vio con sospecha la política partidista, la mayoría dentro de este sector ha abandonado la idea de que la representación política pueda tener lugar de alguna otra forma que no sea a través de los partidos. Esto ha llevado a una postura más coherente y responsable por parte de la derecha, con plataformas concretas y un liderazgo más sofisticado. Las plataformas tradicionales de los partidos de derecha eran reactivas y estaban condicionadas por la agenda de transformación elaborada desde el centro reformista y la izquierda revolucionaria. La derecha cuenta ahora con una agenda y con un programa concreto y proactivo. Lo que resulta más importante, a pesar del compromiso incierto de la UDI con la democracia en el pasado, incluso ésta ha aceptado las reglas del juego democrático y la centralidad de los partidos en la vida política del país.¹⁴ La génesis de una derecha electoral y responsable, aunque menos analizada, ha sido de tanta importancia para el renacimiento de la democracia en Chile como lo ha sido la renovación de la izquierda.

"Desideologización" del sistema de partidos

Además de estos procesos de "regeneración" y de "renovación" en la derecha, un proceso de transformación menos reconocido pero no menos importante ha ocurrido en todos los sectores políticos. Durante fines de los años sesenta y principios de los setenta, los partidos a lo largo del espectro político estaban dominados por visiones "ideológicas", diferenciadas y excluyentes, del modelo socioeconómico y político deseado para la sociedad. Esto aconteció tanto con los partidos de derecha como con los de izquierda, e incluso con los de centro. Aunque pueda parecer contradictorio hablar de una ideología de centro "excluyente", el Partido Demócrata Cristiano, que emergió con fortaleza a principios de los sesenta, profesaba un compromiso ideológico con la "tercera vía" entre el capitalismo salvaje y el socialismo. El crecimiento espectacular de la popularidad del partido y su impresionante manifestación en las elecciones presidenciales de 1964 y parlamentarias de 1965, convencieron a los líderes demócrata cristianos de que los chilenos habían descubierto las virtudes de la "tercera vía". Cuando este mensaje mesiánico centrista se combinó con la visión izquierdista de la sociedad socialista y la propuesta de derecha en favor de una democracia corporativista y controlada, surgieron pocos incentivos para construir consenso y formar coaliciones partidarias. De hecho, el centrista Partido Radical es usualmente reconocido como el eje

¹⁴ Esta afirmación se basa en una serie de entrevistas con líderes de la UDI en el Senado y en la Cámara de Diputados realizadas por el autor en 1992 y 1993.

sobre el cual se apoyaron las coaliciones alternativas del centro con sus vecinos ideológicos de ambos lados durante buena parte de la historia política chilena moderna (Valenzuela 1978). El Partido Radical era en este sentido distintivamente a-ideológico. La espectacular declinación del Partido Radical y su reemplazo por la Democracia Cristiana como el principal partido de centro en los años sesenta incentivó entonces el crecimiento de las ideologías diferenciadas y excluyentes.

La regeneración de los partidos individuales descrita anteriormente, combinada con el aprendizaje político y las transformaciones internacionales, ha producido un sistema de partidos con modelos menos excluyentes de organización política y social. Consecuentemente, los incentivos y oportunidades para la formación de coaliciones y la búsqueda de consenso están presentes ahora con mayor fuerza que durante aquel prelude ideológico al régimen autoritario.

Esto no implica que la ideología ha dejado de ser un factor significativo. Las recientes tensiones y alineamientos dentro de la Concertación son un tributo a las bases ideológicas subyacentes de la política. En cuestión tras cuestión, desde las privatizaciones a la reforma social y al status del General Pinochet (tanto cuando asumió su cargo como senador vitalicio como durante su arresto en Gran Bretaña), han hecho explosión divisiones ideológicas consistentes con las posiciones históricas de cada partido. Por ejemplo, la izquierda objetó vehementemente el proceso de privatización de las empresas estatales naviera y de alcantarillado, bajo premisas distintivamente de izquierda que enfatizaban la pérdida que las privatizaciones representarían para el patrimonio nacional y cómo afectarían la posición de los trabajadores.

Lo que es más, las cuestiones programáticas asociadas con opciones partidarias particulares parecen conservar su significación. En esencia, aunque el espectro partidario es ahora más estrecho en términos de "ideología" (como ésta es usualmente entendida), las diferencias partidarias frente a temas controvertidos todavía son significativas. Estas se subsumen dentro de las nociones tradicionales de izquierda, derecha y centro en Chile, y generan un sistema de partidos que continúa siendo ideológico pero en donde los compromisos con la ideología se sostienen con mucha menor fuerza.

Arturo Fontaine (1995) ofrece evidencia en apoyo de esta idea. Este autor argumenta en forma convincente que existen tres ejes básicos que aún permiten diferenciar a los tres sectores ideológicos tradicionales (derecha, centro e izquierda): el socioeconómico (desarrollo vs. equidad), político (orden vs. democracia y derechos humanos), e histórico (Pinochet vs. Allende). Él halla fuertes correlaciones entre la autoubicación ideológica de los chilenos y la forma en que éstos responden a preguntas controvertidas utilizadas como indicadores de la posición en las tres dicotomías anteriores. Aquellos que respondieron a las preguntas mostrando una orientación positiva frente al primer ítem de cada dicotomía, consistentemente se ubicaron a sí mismos como parte de la derecha. Aquellos que se ubicaron a la izquierda respondieron a las preguntas de un modo que sugería mayor proximidad al segundo ítem de cada dicotomía, mientras que los partidarios de centro expresaron una posición intermedia. Lo que resulta más interesante es que la población continúa definiéndose en términos ideo-

lógicos tradicionales. Sin embargo, como se sugiere al final de este capítulo, estos clivajes ideológicos son menos penetrantes y significativos de lo que fueron en el pasado, tanto al nivel de la élite como del electorado.

La formación de coaliciones: Flexibilidad y pragmatismo

La política de coaliciones ha sido una característica sostenida de la democracia chilena. De hecho, la danza alrededor de la formación de coaliciones es usualmente percibida como uno de los factores claves tras el éxito de un sistema caracterizado por la teórica y empíricamente incómoda combinación de multipartidismo y presidencialismo.¹⁵ La ruptura de un patrón amplio de alianzas entre el centro ideológico y la izquierda tanto como la derecha, es vista también como culpable de la caída de la democracia. Por ende es importante lograr una aproximación de cómo es el actual y cómo será el futuro patrón de formación de coaliciones en el país. ¿Es la política de coaliciones la misma que la del Chile pre-autoritario, o se trata de algo cualitativamente distinto? Como ya se ha sugerido, en términos puramente temporales y numéricos resulta claro que el patrón post-autoritario de coaliciones en Chile está compuesto por un conjunto más estable de partidos y ha durado más que cualquier coalición en la historia de Chile. Además, las coaliciones están basadas en un conjunto más elaborado de acuerdos formales. El sistema electoral continuará proveyendo incentivos para coaliciones más fuertes y permanentes. Sin embargo, esto no debería llevarnos a suponer que las coaliciones actualmente existentes son inmutables, o que representan la formación de un bipartidismo incipiente.

Algunos analistas de la política chilena argumentan que la política de coaliciones actual difiere de la del período pre-autoritario de modo muy profundo. John Carey sostiene que, a diferencia del período pre-autoritario, "la participación en una coalición es mucho más relevante que la cercanía ideológica para determinar si los legisladores de diferentes partidos votan juntos". (1998: 27). Es innegable que Carey está en lo correcto al afirmar que el modelo de coaliciones que caracteriza a Chile hoy en día responde a una transformación del esquema histórico. La pregunta es cuál es el grado y la naturaleza cualitativa de esa transformación. Dada la longevidad de las coaliciones, ¿se comportan éstas básicamente como partidos, o hay elementos de continuidad histórica en las relaciones entre, y dentro de, las coaliciones?

En concreto, ¿cómo difiere el actual patrón de coaliciones de aquel del pasado? Primero y más importante, la estabilidad de las dos coaliciones post-autoritarias se ha sostenido mucho más que cualquier otro esquema de alianzas en la historia chilena. Aunque algunos partidos menores han entrado y salido de la coalición gobernante, tanto como de la centro-derecha, los partidos que constituyen el núcleo alrededor del

¹⁵ Scully (1992) enfatiza la importancia de los partidos de centro y su capacidad para constituirse continuamente como el actor crucial para la formación de coaliciones. Sobre las dificultades del presidencialismo en el contexto del multipartidismo, véanse diversos trabajos de Mainwaring, en particular Mainwaring (1993) y (1997).

cual se estructuran las alianzas se han mantenido en forma estable a lo largo de tres elecciones parlamentarias y dos presidenciales.

La composición y duración de los gabinetes también distinguen el patrón actual de sus predecesores históricos. El cuadro III compara medidas de estabilidad ministerial para cada administración desde 1932, presentando el número total de ministros, la cantidad de cambios sustantivos y de cambios menores en el gabinete, el tiempo promedio de duración en el cargo, y un índice de rotación ministerial. Dada la diferencia en el número de carteras ministeriales en distintas administraciones, este índice simplemente divide el número de carteras por el número total de ministros durante el período. Resulta claro que la administración Aylwin estuvo caracterizada por un nivel de estabilidad ministerial notable y sin precedentes, y que la estabilidad de los gabinetes también fue, desde una perspectiva comparada, impresionante durante la administración Frei. La formación de coaliciones también se ha tornado más formal e institucionalizada. Durante las administraciones de Aylwin y Frei la equidad en la composición del gabinete fue considerada con mayor cuidado y recibió más atención que en el pasado. Las carteras fueron distribuidas sistemáticamente para equilibrar las demandas en la coalición y asegurar la unidad. La regla general dentro de la Concertación fue designar deliberadamente un ministro de un partido y un subsecretario de otro, para repartir los beneficios del gobierno y para reforzar la confianza mutua, dada la participación de toda la coalición en la formación de políticas públicas.

Cuadro III. Indicadores comparativos de estabilidad ministerial en Chile: Gobiernos pre- y post-autoritarios

Presidente	Total Ministros	Recompensaciones Sustantivas del Gabinete ^a	Cambios Menores en el Gabinete	Duración Promedio del Gabinete (Meses) ^b	Índice de Rotación Ministerial ^c
Arturo Alessandri (1932-38)	60	5	13	14.4	.18
Pedro Aguirre Cerda (1938-42)	45	6	10	5.6	.27
Juan Antonio Ríos (1942-46)	79	6	12	7.9	.15
Gabriel González Videla (1946-52)	87	7	16	10.3	.14
Carlos Ibáñez (1952-58)	135	14	38	4.8	.10
Jorge Alessandri (1958-64)	48	1	15	36	.27
Eduardo Frei Montalva (1964-1970)	37	2	14	24	.38
Salvador Allende (1970-73)	73	8	11	3.8	.19
Patricio Aylwin (1990-1994)	20	0	1	48	.90
Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-1998) ^d	39	2	6	16	.46

Fuentes: Gobiernos pre-autoritarios, Avaria, Luis (1986). *Anales de la República*. Santiago: Andrés Bello. Administraciones Aylwin y Frei, Embajada de Chile y cobertura de cambios ministeriales en *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Época*.

a. Todos los índices y los totales estimados por el autor. Dada la importancia del Ministro del Interior, todos los cambios de gabinete en los cuales el Ministro del Interior fue reemplazado son considerados "sustantivos", mientras que el resto son clasificados como cambios "menores".

b. Este índice es estimado considerando solamente los cambios "sustantivos".

c. Este índice se incluye como forma de controlar por el diferente número de carteras en distintas administraciones. "R" —o Índice de Rotación Ministerial— se calcula dividiendo el número de carteras por el número de personas que las ocuparon durante el período. Un valor de uno significaría que cada cartera

fue ocupada por un solo ministro durante todo el período de gobierno. El índice, por supuesto, tiende a adoptar valores más elevados para presidentes con períodos más cortos. Las otras medidas ofrecidas en la tabla permiten de algún modo controlar por este factor.

d. Estos datos reflejan solamente los primeros cuatro años del sexenio de Frei. Durante el gobierno de Aylwin SEGPRES y SEGOB no tenían todavía rango de ministerios. De cualquier modo fueron considerados como tales, dada su importancia funcional.

Los incentivos para el sostenimiento de las coaliciones son también mayores. Arturo Valenzuela describió la pauta tradicional de formación de coaliciones como una en la cual las alianzas se formaban antes de las elecciones, pero se desintegraban luego por culpa de los incentivos creados por la regla que prohibía la reelección presidencial, que usualmente conducía a consideraciones políticas de visión estrecha (1978: 7-8). Así, las coaliciones en Chile eran a menudo pasajeras, y existían durante la campaña presidencial pero se desarmaban una vez que el gobierno estaba encaminado y se percibía la sombra de la próxima elección presidencial. La facilidad con que se evaporaban las coaliciones históricas también puede rastrearse en el sistema electoral de representación proporcional (RP).¹⁶ Tradicionalmente, los partidos han formado pactos para las elecciones parlamentarias. Incluso cuando las listas conjuntas fueron prohibidas en 1958, los partidos continuaron formando pactos por omisión en los que acordaban no presentar listas competitivas en ciertas áreas con el fin de maximizar su apoyo electoral. Sin embargo la naturaleza de las listas para la elección parlamentaria era entonces diferente, y la necesidad de listas conjuntas, menos urgente. Considerando el conjunto más flexible de recompensas generado por el sistema proporcional con distritos de mayor magnitud, los partidos podían presentar listas separadas y aún así ganar elecciones. Lo que es más, podían apostar a presentar listas separadas y formar coaliciones de gobierno una vez en el Congreso. Los partidos podían también presentar listas parlamentarias separadas pero acordar un candidato presidencial único. Así, aunque los partidos chilenos ciertamente formaban listas comunes bajo el sistema electoral de RP, las alianzas eran mucho más transitorias y menos necesarias, dado el umbral reducido para ganar escaños y la capacidad para apoyar un candidato presidencial único mientras se presentaban simultáneamente múltiples listas parlamentarias.

El sistema electoral binominal ha privado a los partidos chilenos de tales lujos. Dado que los umbrales electorales son tan importantes para que los partidos puedan alcanzar escaños en el parlamento, existe un incentivo mucho mayor tanto para formar coaliciones con vista a las elecciones como para preservarlas después, dada la sombra amenazante de las próximas elecciones parlamentarias, y la imposibilidad de lograr representación plena para todos los sectores políticos significativos en ausencia de coaliciones interpartidarias. Mientras que el sistema histórico de representación proporcional permitía libre competencia y un sistema de recompensas flexible para los partidos a la hora de premiar las candidaturas, el sistema binominal chileno contrae el mercado electoral. La existencia simultánea

¹⁶ Chile empleaba el sistema proporcional D'Hondt para las elecciones a la Cámara de Diputados. La magnitud de los distritos (el número de representantes por distrito) variaba entre 1 y 18. Los senadores eran electos en circunscripciones con magnitud de 5. Para una descripción completa del sistema electoral pre-autoritario véase Gil (1969: 206-230).

de magnitudes de distrito pequeñas, umbrales electorales altos, y la incapacidad de cualquier partido político para ganar una mayoría, ha expandido dramáticamente los incentivos para formar coaliciones y respaldado la mayor durabilidad de las alianzas. Es muy difícil para un partido ganar en un sistema con distritos de apenas dos escaños, particularmente dado el grado de fragmentación en el sistema de partidos contemporáneo.

La formación y la persistencia de las coaliciones también han sido alimentadas por la dialéctica entre las elecciones presidenciales y parlamentarias. Aunque siempre existieron incentivos para que diversos partidos formaran coaliciones tras un candidato presidencial en representación de su sector ideológico, el sistema binominal eleva la conveniencia de respaldar un candidato único, lo que a su vez refuerza los incentivos para la creación y preservación de listas conjuntas en las elecciones parlamentarias. La incapacidad para acordar un candidato presidencial común puede llevar a la ruptura de las alianzas para elecciones parlamentarias, dada la poca lógica y practicidad de sostener candidatos presidenciales diferentes y listas legislativas unificadas. Esto, como se ha mostrado anteriormente, sería extremadamente costoso para un partido y podría llevar a su exclusión del congreso. Los partidos corren un gran riesgo en la elección presidencial si no consiguen aglutinarse tras un abanderado único, y esto a su vez afecta sus probabilidades de éxito en las elecciones parlamentarias. Así, la naturaleza del presidencialismo chileno eleva los costos del fracaso en formar una coalición.

Finalmente, el clivaje autoritarismo/democracia ha sido otra fuente de unidad para las coaliciones de centro-izquierda y de centro-derecha, y ha tornado las coaliciones más durables. La realidad de un plebiscito por sí o no ayudó a forjar la unidad en ambas coaliciones en tanto avanzaron hacia las elecciones presidenciales y parlamentarias. Estos vínculos fueron reforzados por las exigencias del sistema electoral, y la sombra de este clivaje en relación al régimen político continúa siendo influyente (aunque en menor medida que durante el período post-autoritario).

Una pregunta final se refiere a la naturaleza de las coaliciones en el Chile post-autoritario en comparación con el patrón histórico de política sectorial. Mucho se ha hablado de la división ideológica tripartita de la política chilena en términos de derecha, centro e izquierda, lo que los académicos han denominado como un esquema de "tres tercios" (Valenzuela 1978 y Gil 1966: 244).¹⁷ Se sostenía que los partidos chilenos tanto como el electorado tendían a agruparse bajo alguno de estos tres grandes pilares ideológicos. Como se ha mencionado, la mayoría de los estudiosos estima que la pauta de formación de coaliciones alternaba en forma dinámica entre centro-derecha y centro-izquierda. El modelo bipolar de formación de coaliciones en el Chile post-autoritario parecería alejarse de esta pauta generalizada. Sin embargo, a partir de esta realidad no debe deducirse que necesariamente se ha producido una desviación de los patrones históricos de competencia o que un esquema de competencia bipolar reemplazará el modelo tradicional chileno de formación de coaliciones.

En primer lugar, a pesar de la apariencia de "bipolaridad", existe un importante grado de continuidad del modelo de tres tercios. El cuadro IV muestra el apoyo recibi-

¹⁷ Sobre la cristalización de este sistema, véase Drake (1978).

do por cada uno de los tercios en las elecciones parlamentarias entre 1973 y 1997. Una mirada superficial permite apreciar que la "bipolaridad" no ha reemplazado la "tripolaridad" tal como ha sido tradicionalmente definida.

Cuadro IV. Porcentaje del voto recibido por los partidos de derecha, centro e izquierda en elecciones para Diputados 1937-1997. Porcentaje del voto total

Sector Partidario	Derecha (a)	Centro (b)	Izquierda(c)	Otro
Año				
1937	42.0	28.1	15.4	14.5
1941	31.2	32.1	33.9	2.8
1945	43.7	27.9	23.1	5.3
1949	42.0	46.7	9.4	1.9
1953	25.3	43.0	14.2	17.5
1957	33.0	44.3	10.7	12.0
1961	30.4	43.7	22.1	3.8
1965	12.5	55.6	22.7	9.2
1969	20.0	42.8	28.1	9.1
1973	21.3	32.8	34.9	11.0
Media	30.1	39.7	21.5	8.7
1989	34.1	33.1	24.3	8.5
1993	33.5	30.9	31.6	4.1
1997	36.3	26.1	34.1	3.6

Para 1937-1973

(a) Derecha: Conservador, Liberal, Nacional después de 1965.

(b) Centro: Radical, Falangista, Demócrata Cristiano, Agrario, Laborista.

(c) Izquierda: Socialista, Comunista.

Fuente: Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978) p.6.

Para 1989-1993

(a) Derecha: Renovación Nacional, Unión Demócrata Independiente, Nacional, Independientes en Listas de Derecha (en 1989 también incluye la Unión de Centro-Centro, en elecciones posteriores la UCC, luego llamada UCCP (Unión de Centro Centro Progresista), fue listada como "otra" dada su plataforma incierta.

(b) Centro: Radical, Demócrata Cristiano, Social Demócrata, Partido de Alianza de Centro, Partido Radical Socialdemócrata.

(c) Izquierda: Partido por la Democracia, Partido Socialista, Partido Socialista de Almeyda, Partido Nacional Democrático, Izquierda Cristiana, Humanista, Verde, Independientes en listas de Izquierda, Partido Comunista de Chile.

Fuentes: 1989: Programa de Asesoría Legislativa, "Análisis de Actualidad", No. 43, Junio 1992, pp.54-57.

1993 y 1997 datos, *El Mercurio*, 12 de diciembre de 1997, pA1.

En segundo lugar, muchos han sostenido que la lógica tradicional de las coaliciones giraba en torno al centro como punto de apoyo del sistema político. De este modo, en lugar de un modelo de coaliciones bipolares, hoy en día estaríamos asistiendo a un esquema tradicional de coalición entre el centro y la izquierda. La idea de "bipolaridad" presupone, probablemente en forma errónea, que el centro y la izquierda conforman un bloque unido por vínculos tan íntimos y fuertes como los que conectan a los partidos dentro de cada sector ideológico. Claramente, este no es el caso.

Sin embargo, es conveniente tomar estas conclusiones con cautela. Más allá de las realidades aquí exploradas, uno no debería suponer que el modelo de tres tercios simplemente se ha reproducido a sí mismo. Aunque, en términos de la fisonomía general del sistema de partidos, la analogía de los tres tercios es usualmente un retrato acertado, es tal vez uno demasiado conveniente. Es decir, esta caracterización ha sido exagerada y utilizada en exceso para explicar la dinámica de las coaliciones. El apoyo a cada uno de los tres sectores históricos ha variado significativamente a lo largo de la historia. Lo que es más, la presentación de promedios históricos oculta una variación significativa dentro de cada una de estas tendencias. Finalmente, no siempre ha sido fácil incluir a todos los partidos relevantes en uno de los tres bloques históricos. La coalición populista ibañista de los años cincuenta constituye el caso más claramente distante de esta fórmula de "tres tercios."

Habiendo notado esto, es importante señalar que, en términos de mera continuidad ideológica, tiene sentido que los partidos de centro sean en el futuro los candidatos más inclinados a salvar la brecha ideológica estructurando alianzas tanto con la izquierda como con la derecha. De cualquier forma, dada la declinación en la imagen de los partidos en general (explorada más adelante), nuevos actores populistas, difíciles de definir, han adquirido potencial para desempeñar un rol significativo como posibles aliados en la formación de coaliciones. A pesar de la caída en apoyo a la populista Unión de Centro Centro Progresista (UCCP) en las elecciones recientes, otros partidos de esta naturaleza pueden convulsionar la lógica de las coaliciones.

En esencia, la formación de coaliciones continúa siendo una exigencia de la política post-autoritaria chilena, dada la subsistencia del multipartidismo. Lo que es más, es probable que un esquema de formación de coaliciones con el centro como el eje primario de las alianzas constituya el modelo para el futuro. Sin embargo, resulta innegable que la naturaleza de las alianzas ha cambiado en el período post-autoritario. Dadas las demandas creadas por el sistema electoral, la naturaleza cualitativa de la política de coaliciones será posiblemente diferente. Las coaliciones son, y continuarán siendo, más sólidas. Las coaliciones partidarias eran necesariamente un matrimonio de conveniencia en el sistema pre-autoritario. En el Chile post-autoritario, han dejado de ser un matrimonio por conveniencia para ser un matrimonio por necesidad. Sin embargo, la renovación ideológica de los partidos a lo largo del espectro político abre más posibilidades de coalición y más dinámicas de formación de coaliciones para el futuro. Por ejemplo, dadas las transformaciones en el sistema de partidos y la cada vez menor importancia de la pureza ideológica, uno podría imaginar una coalición entre RN y los demócrata cristianos, una coalición de centro-derecha marginando a la UDI. Tampoco debería dejar de considerarse la posibilidad de una coalición entre el PPD y la Democracia Cristiana, sin los socialistas. Así, las coaliciones serán probablemente más sólidas y duraderas, pero más flexibles en términos de su composición.

Esto no implica que la era de la política conflictiva entre, y dentro de, los partidos pueda ser confinada a la historia. El difícil proceso de formación de coaliciones ha creado conflictos dentro y entre los partidos, en tanto buscaban reconciliar sus plataformas individuales con los objetivos más generales de formar y mantener alianzas. Estos conflictos y los necesarios dilemas que acarrearán han sido visibles tanto en la coalición de centro-izquierda como en la de centro-derecha. Las tensiones importantes han surgido más notablemente en las áreas que forman el núcleo de la identidad tradicional de los partidos. Los debates conflictivos sobre la pobreza, la justicia social, las compensaciones por violaciones a los derechos humanos, la reconciliación nacional, y la forma de abordar el arresto del General Pinochet en Gran Bretaña, se remontan a un patrón más familiar de naturaleza ideológica. Las diferencias dentro de la Concertación con respecto al divorcio, el aborto, y otras cuestiones sociales que ponen al centro y la izquierda en extremos opuestos del clivaje histórico religioso/secular, apenas comienzan a manifestarse. Sin embargo, la habilidad de los partidos de derecha e izquierda para superar estas y otras innumerables tensiones históricas es un tributo a la fuerza de los incentivos que impulsan la formación de coaliciones.

La conexión entre el electorado y el sistema de partidos

La mayoría de los estudios sobre el sistema de partidos post-autoritario en Chile enfatizan el número de partidos o la transformación ideológica dentro de los partidos individuales o los sectores partidarios. Pocos han debatido la transformación ideológica a nivel del electorado, o cómo las actitudes y orientaciones de los chilenos frente a la política han cambiado o han impactado al sistema de partidos.

Arturo Valenzuela ha resaltado la significación de los partidos políticos en la vida de los chilenos durante el período pre-autoritario, al notar que su "influencia se [extendía] a la mayor parte de los grupos de interés, a las sociedades comunitarias, a las instituciones educativas e incluso a los clubes de fútbol y a las iglesias" (1994: 95), y que durante el período pre-autoritario la política partidista constituía el verdadero "deporte nacional" chileno (1989b: 169). Aunque los partidos ciertamente continúan siendo un componente vibrante y central de la política chilena, la naturaleza del vínculo entre la sociedad y los partidos parece haber sufrido transformaciones, y las conexiones entre los partidos y los votantes, aunque relativamente fuertes para el contexto latinoamericano, parecen haber sido debilitadas.

La transformación del vínculo entre los ciudadanos chilenos y los partidos políticos se manifiesta en cinco tendencias principales: un electorado menos ideológico, el crecimiento de aquellos que se identifican a sí mismos como independientes, crecientes tasas de abstención y emisión de votos nulos, un crecimiento aparente en el voto de protesta, y un bajo nivel de confianza en los partidos políticos.

En primer lugar, el electorado parece ser menos ideológico. Al igual que en el caso de las divisiones en la elite y en el sistema de partidos, la mayor parte de los analistas coincide en señalar una continuada identificación de los votantes con los tres sectores ideológicos "tradicionales" de Chile (Valenzuela 1994: 112; Valenzuela y Scully 1997). Mientras que, en cierto sentido, existe un grado significativo de continuidad en

esta pauta, esta afirmación requiere ciertas salvedades. Como se ha señalado anteriormente, el significado de derecha, centro, o izquierda en Chile se ha transformado por la moderación de los partidos y de sus plataformas. Así, en términos cualitativos, cuando un votante dice ser "de izquierda" connota un sentido diferente al que hubiera implicado en 1973. Además, la mayor parte de las encuestas en el país, en particular aquellas citadas por Timothy Scully (1992: 200), consistentemente preguntan a los votantes si se identifican más con la derecha, el centro, o la izquierda, predisponiendo a los encuestados a pensar en términos tripartitos. Por último, los resultados de las encuestas de opinión durante los primeros años de la transición ciertamente fueron afectados por el clima de politización que caracterizó el sistema político chileno de entonces. Por ende, si bien la división histórica y el esquema de competencia tripartito no pueden descartarse como insignificantes, no deben ser sobreestimados al caracterizar el vínculo actual entre los partidos y la sociedad. Los cuadros V y VI resaltan partes de esta realidad. Mientras que el cuadro V muestra continuidad en la auto-identificación política con referencia al sistema pre-autoritario, el cuadro VI sugiere que buena parte de esta identificación se evaporó una vez que la vida política estuvo encaminada.

Cuadro V. Distribución ideológica del electorado chileno, 1958-1991: Derecha, centro e izquierda.

Pregunta: ¿Se siente más identificado con la Derecha, el Centro o la Izquierda?

	1958 %	1961 %	1964 %	1970 %	1973 %	1986 %	1991 %
Derecha	31.4	23.8	17.4	26.6	21.9	16.6	13.4
Centro	17.8	28.2	29.0	24.2	26.8	41.2	23.2
Izquierda	24.5	26.5	32.0	26.0	42.9	28.0	24.2
Indiferente/ No Responde*	26.3	21.5	21.6	23.2	8.4	28.0	39.1
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Sobre la base de Scully, Timothy. *Los partidos del centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN, 1992, y datos adicionales.

Datos 1991: Centro de Estudios Públicos, *Estudio de opinión pública*, Julio, 1991.

*Nota: Como se explica en el texto, es difícil obtener datos más recientes agrupados de esta forma, dado que la mayoría de las encuestas subdivide a los sectores en centro-derecha, centro, y centro-izquierda. Los datos presentados en el cuadro VI están por ende clasificados de manera distinta. Parecería que los datos de Scully incluyen a independientes en la categoría de "no responde" porque los porcentajes resul-

tan demasiado altos para ser simplemente respuestas nulas. Para el año 1991, que se ha agregado al cuadro original de Scully, los encuestados podían optar por la opción independiente y, para bien o para mal, esta categoría fue sumada aquí al "no responde".

Cuadro VI. Autoubicación ideológica del electorado chileno junio 1990-diciembre 1998

Respuesta a la pregunta: "¿Con qué posición política se identifica o simpatiza más?"

	Derecha/ centro-derecha	Centro	Izquierda/ centro-izquierda	Indep./ No sabe/Otro ^a
Junio 1990	14.3	25.3	28.5	32.0
Octubre 1990	15.2	29.5	28.2	27.1
Diciembre 1990	13.4	29.9	23.7	33.1
Marzo 1991	17.7	28.8	21.0	32.5
Julio 1991	13.4	23.2	24.2	39.1
Octubre 1991	19.7	33.0	23.2	24.1
Diciembre 1991	21.9	30.8	23.3	24.1
Abril 1992	19.0	24.9	24.1	32.1
Agosto 1992	22.6	22.4	31.4	23.6
Diciembre 1992	26.9	22.4	36.7	13.9
Marzo 1993	22.7	24.6	33.7	19.0
Junio 1993	22.5	20.4	36.2	21.0
Octubre 1993	28.6	18.5	33.4	19.4
Noviembre 1993	26.1	19.8	33.7	10.4
Diciembre 1993	28.4	17.6	37.1	15.7
Nov.-Dic 1994*	28	17	28	26
Mayo-Junio 1995	25	16	24	35
Noviembre 1995	25	16	26	33
Junio-Julio 1996	26	16	24	34
Nov.-Dic. 1996	28	11	22	40
Jun-Jul. 1997	22	10	21	47

Fuente: Centro de Estudios Públicos, "Estudio social y de opinión pública," Santiago, (Diciembre, 1993). Centro de Estudios Públicos, "Estudio nacional de opinión pública, Santiago (Diciembre-Enero, 1997-8).

*Las encuestas comenzaron a redondear las cifras en 1994. A partir de 1994, cifras basadas en encuestas de población urbana.

a. Esta categoría también incluye a quienes no respondieron o respondieron "ninguna." Desafortunadamente, estas categorías no fueron desagregadas por los encuestadores. El conocimiento de aquellos que se definen como independientes hubiera sido útil.

Incluso con todas estas salvedades, resulta claro que los chilenos están menos vinculados a las corrientes ideológicas tradicionales dentro del electorado, al punto que el 47 por ciento de los encuestados en un estudio reciente se identificaron a sí mismos como "independientes" o "inseguros" acerca de su orientación ideológica (CEP 1998: 58). Este es un fenómeno sin precedentes en la historia contemporánea de Chile. En ningún momento, según los datos de encuesta citados por Scully (1992), las categorías de "independiente" y "no estoy seguro" alcanzaron porcentajes tan elevados. En segundo término, tal como sugiere el cuadro VII, desde el retorno a la democracia el número de votantes que se identifican a sí mismos como independientes cuando se les presenta una lista de partidos ha crecido dramáticamente. Así, no solamente la identificación de los votantes con los sectores ideológicos ha decaído, sino que el nivel de identificación con los partidos individuales ha declinado también.

Cuadro VII. Autoidentificación partidaria en Chile 1991-1998
Porcentajes para áreas urbanas

Pregunta: ¿Con cuál de los siguientes partidos se identifica más?

Año Partido	Dic 91	Abr 92	Ago 92	Dic 92	Mar 93	Jun 93	Nov 93	Dic 93	Dic 94	Jun 95	Nov 95	Jul 96	Dic 96	Jul 97	Dic 97
PDC	41	35	30	40	36	42	41	45	32	32	28	24	23	22	23
PPD	5	8	8	10	11	9	8	7	11	8	8	11	8	7	8
RN	8	5	10	9	7	8	11	9	10	7	7	8	8	6	7
UDI	9	7	6	8	6	4	5	8	5	5	4	4	8	5	8
PS	7	8	6	7	9	6	5	6	7	5	7	6	6	7	6
UCCP	4	6	6	7	5	4	2	3	3	2	3	3	1	1	0
PC	2	2	4	2	2	2	2	2	2	1	2	2	2	2	3
PRSD*									3	1	2	2	1	1	1
Otros	1	1	2	1	1	2	2	2	2	0	0	1	2	1	2
Ninguno/ No Resp	21	23	22	14	20	22	19	17	21	35	38	40	42	48	42

* Incluido a partir de Dic 94

Fuente: Centro de Estudios Públicos, Estudio de Opinión Pública No. 7, Documento de Trabajo No. 281, Santiago: CEP, 1998, 62

En tercer lugar, el creciente número de votantes que se abstienen de votar o que votan nulo sugiere una desilusión con la política partidista. El voto es obligatorio en Chile, con fuertes penas monetarias para aquellos que no participan en las elecciones. Si bien el poder legislativo suele declarar una amnistía tras las elecciones, existe una percepción popular generalizada de que ir a votar es necesario para no crearse problemas. Sin embargo, no tiene demasiado sentido que, mientras el voto es obligatorio, la inscripción electoral es voluntaria. La inscripción ha caído en Chile, y aquellos menos inclinados a empadronarse son los jóvenes. El Servicio Electoral estima que aproximadamente un millón de jóvenes no se han registrado (en un país de apenas 14 millones de personas). Incluso si no se toma en consideración la cuestión de los empadronados, el número de votos blancos y nulos también ha alcanzado un techo histórico en las elecciones de 1997 para la Cámara de Diputados. El 13,54% de los votos emitidos fueron considerados nulos, ya sea porque tenían marcas incorrectas, o bien porque contenían mensajes de protesta u obscenidades. Los votos en blanco alcanzaron el 4,22%.¹⁸ Así, casi el 18% del total de votos resultó inválido. El porcentaje más alto de votos nulos se encontró en la populosa e importante V Región, donde alcanzó el 19,36% del total. Pocos comentaristas sobre el problema de la participación electoral dejaron de notar que, a pesar de los elevados umbrales electorales, si el partido del "voto nulo" hubiera presentado candidatos, hubiera conseguido enviar miembros "nulos" al congreso por algunos distritos.¹⁹ Cuando los votantes no registrados se incluyen en la cuenta, la participación resulta aún menor. El cuadro VIII muestra esta participación decreciente reflejando las tendencias durante las últimas cinco elecciones en el país.²⁰ En las elecciones de 1997, aproximadamente 4 de cada 10 chilenos no hicieron valer su opción, o bien porque se negaron a inscribirse, o bien porque emitieron votos blancos o nulos. Tal vez lo más preocupante de esta tendencia es que los datos sugieren que el 57,5% de aquellos que no votaron estaban en el grupo etario entre 18 y 24 años, el cual tuvo claramente la peor tasa de participación (CEP 1998a: 45).

¹⁸ *El Mercurio*, 14 de diciembre de 1997, p. D14.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Aunque uno podría esperar, tal vez, una caída en la participación con respecto a lo que puede haber sido un punto artificial alcanzado inmediatamente después del período autoritario, el grado de declinación en la participación es notable para un país con voto obligatorio.

Cuadro VIII. Tasas de participación electoral en Chile (Basado en encuestas sobre comportamiento electoral ciudadano) 1989-1997 en porcentajes

Año	1989	1992	1993	1996	1997
No votó (Abstenciones + No-registrados)	13.2	19.1	18.9	27.3	27.2
Votos blancos y nulos	4.8	7.2	8.0	8.0	12.9
Votos válidos	82.0	73.6	64.7	64.7	59.9
Población total mayor de 18 años con derecho a votar	100	100	100	100	100

Fuente: Centro de Estudios Públicos, Estudio de Opinión Pública No. 7, Tercera Serie, Documento de Trabajo No. 283, Santiago: CEP, 1998, 45.

El cuadro IX resume cómo respondieron los no-participantes (incluyendo a aquellos no inscritos y a quienes emitieron votos blancos o nulos) cuando se les pidió que eligieran las razones que explicaban su comportamiento. Mientras que el hecho de que el 45% respondiera que "En general, a los políticos no les importan los problemas de la gente" muestra desilusión con la política, lo que resulta aún más interesante es que en un país históricamente politizado como Chile, el 43% respondió que "la política no me interesa; estoy interesado en otras cosas". Como se ha mencionado antes, el respaldo creciente al Partido Comunista probablemente también representa una forma de voto de protesta, más que una tendencia ideológica izquierdista significativa.

Cuadro IX. Explicaciones de la no-participación o la emisión de votos blancos o nulos en las elecciones parlamentarias de 1997 Porcentaje que mencionó una o más razones:

En general, a los políticos no les importan los problemas de la gente.	45%
La política no me interesa, me ocupo de otras cosas	43%
No me agradaba ningún candidato.	33%
No creo que el voto debería ser obligatorio.	21%
Quería protestar contra el sistema.	19%
No estoy de acuerdo con este gobierno.	15%
No estoy de acuerdo con la oposición.	1%

Fuente: Centro de Estudios Públicos, Estudio de Opinión Pública No. 7, Tercera Serie, Documento de Trabajo No. 283, Santiago: CEP, 1998, 54.

Por último, pareciera que los partidos en Chile son tenidos en muy baja estima. Arturo Valenzuela ha notado que a mediados de los años cincuenta, solamente el 22,2% de los residentes en Santiago "creía que los partidos eran prescindibles para gobernar el país." (1978: 3). En el Chile post-autoritario, el apoyo a esta idea ha crecido en la mayoría de las encuestas, como sugiere el cuadro X.

Cuadro X. Percepción ciudadana de los partidos políticos En porcentajes. 1986-1992

Porcentaje de encuestados que está "de acuerdo" o "muy de acuerdo" con el siguiente enunciado (categorías: muy de acuerdo, de acuerdo, más o menos de acuerdo, en desacuerdo):

Los partidos políticos son indispensables para la existencia de una democracia

Jun 86	Abr 89	Ago 89	Ago 90	Mar 91	Oct 92
56.9	63.3	67.4	63.5	83.8	58.0

El porcentaje que responde en forma positiva (de acuerdo o muy de acuerdo con que los partidos políticos son importantes para gobernar una democracia) creció al 83,8% en 1991. Sin embargo, durante la mayor parte del período en que se ha realizado la encuesta, esta cifra oscila entre el 50 y el 60 por ciento. Los sondeos que evalúan la capacidad de las instituciones para resolver los problemas de la sociedad han mostrado una declinación marcada de la confianza en las instituciones políticas en general, y en los partidos políticos en particular. Cuando se les preguntó a los entrevistados sobre la capacidad de 15 distintas instituciones para resolver los problemas de la gente, los partidos políticos quedaron en el lugar más bajo, con 29,8%, precedidos por la policía (65,4%), los sindicatos (56,9%) e incluso el muy criticado poder judicial (39,9%) y las fuerzas armadas (34,4%) (Participa 1993). Aunque los datos de encuestas comparables para el período pre-autoritario son escasos, uno podría concluir al menos que los partidos no son muy estimados en el Chile post-autoritario.

Estas transformaciones en la naturaleza de los vínculos entre votantes y partidos son ciertamente una función de la desarticulación total de los partidos durante el régimen autoritario. Esto se combina con una transformación en la pauta de representación de intereses y satisfacción de demandas a través de los partidos. Mientras que en el Chile pre-autoritario los partidos políticos y los miembros del congreso servían como instrumento de las demandas particularistas, la reforma

constitucional de los poderes del congreso ha afectado esta dinámica.²¹ Además, la reducción del Estado y la transformación de lo que Marcelo Cavarozzi ha denominado la "matriz estado-céntrica" latinoamericana (1992) ha privado a los partidos chilenos de uno de sus principales canales pre-autoritarios para cultivar apoyos: la extracción de recursos políticos del Estado y de la burocracia pública.

Así, pareciera que la naturaleza de las conexiones entre los chilenos y sus partidos políticos ha sido transformada en diversas formas fundamentales. Esta evolución tiene consecuencias positivas y negativas para el futuro de la política partidista y de la democracia en el país. En términos positivos, sugiere una despolitización y una reducción de las enemistades personales basadas en identidades partidarias en el nivel del electorado. Marca el fin de lo que para muchos estudiosos era una hipermovilización de la vida política en Chile, en donde la política y los partidos constituían elementos esenciales para la identidad personal y colectiva. Desde una perspectiva menos prometedora, la declinación de las conexiones sociales basadas en identidades partidarias señala un déficit potencial de representación en un país en donde los partidos políticos constituían el núcleo de la representación y de la satisfacción de intereses.

Conclusión

Los partidos políticos han sido actores centrales para estructurar la transición política paradigmática de Chile. Los intentos del gobierno militar por desarticular los partidos y su ingeniería electoral fracasaron en transformar por completo la naturaleza de la política partidaria en el país. Sin embargo, es innegable que las reformas militares combinadas con las transformaciones domésticas e internacionales han afectado el patrón post-autoritario de competencia partidaria. En esencia, lo que ha permitido a los partidos desempeñar un papel crucial para estructurar la democracia consensual —en donde radica la reputación de Chile como modelo de transición—, ha sido su capacidad para recurrir a sus fortalezas históricas y combinarlas con elementos de transformación.

La transformación ideológica es la norma para los partidos a lo largo del espectro político, tanto en el nivel de los votantes como en el de las élites y los programas partidarios. Esto proporciona un ambiente propicio en favor de una pauta más flexible de formación de coaliciones. El pragmatismo ha desplazado a los tests de pureza ideológica en todos los partidos a la hora de tomar decisiones con respecto a las alianzas, y un esquema variable y flexible de formación de coaliciones es esperable en el futuro. La fórmula electoral binominal y el sistema presidencial indudablemente ofrecen incentivos adicionales para la formación y el mantenimiento de las coaliciones. Así, aunque las coaliciones tienden a ser más flexibles, también tienden a ser más duraderas.

Sin embargo, las continuidades dentro del sistema de partidos también han creado tensiones que, de permanecer irresueltas, podrían potencialmente marcar un patrón más problemático de interacción entre los partidos. La mayor parte de la evidencia señala que, a pesar de una transformación significativa, Chile continúa siendo un país

²¹ Véase Siavelis (1997)

caracterizado por un sistema multipartidista complejo. Aunque la distancia ideológica entre los partidos puede haberse acortado, el número de partidos políticos relevantes continúa siendo aproximadamente el mismo. Lo que es más, subsisten importantes diferencias ideológicas entre los partidos dentro de, y entre las, dos coaliciones dominantes. Finalmente, el período sin precedentes de cooperación entre los partidos durante la "paradigmática" transición chilena ha resultado en buena medida de un consenso forzado. Este consenso se ha alimentado de un crecimiento económico sostenido que promedia el 7% durante los últimos 10 años, y de un ambiente económico interno generalmente favorable.

¿Qué representan estos hechos para el futuro del sistema democrático en Chile y para el rol de los partidos políticos en el mismo? Tres importantes tareas quedan pendientes para reforzar los elementos positivos de transformación y continuidad partidaria, y compensar algunos de los aspectos negativos en el futuro.

La primera es institucional. A pesar de los fuertes incentivos para la formación de coaliciones descritos anteriormente, ciertas características del marco institucional post-autoritario chileno tienen potencial para contrarrestarlos. Particularmente problemáticos resultan el ciclo y la secuencia de las elecciones, especialmente en situaciones en que los presidentes sufren pérdidas dramáticas de apoyo en la mitad de (o bien avanzado) su mandato. Los presidentes ocupan el cargo por un período de seis años, los miembros de la Cámara de Diputados son electos cada cuatro años, y los senadores, cada ocho.²² Dispersas a lo largo del ciclo (y no necesariamente en forma concurrente) se realizan elecciones municipales cada cuatro años. Aunque este esquema electoral no ha causado problemas significativos, el país todavía no ha experimentado una crisis que implique la pérdida de apoyo al Presidente.²³ A pesar de los fuertes incentivos para formar coaliciones, incluso una coalición tan sólida como la Concertación podría verse debilitada en semejante escenario. Por ejemplo, si un Presidente socialista es electo en los comicios de 1999 y sufre una pérdida dramática de respaldo, los demócrata cristianos tendrían un fuerte incentivo para distanciarse cuando se acerquen las elecciones de diputados del 2001 (dada su habilidad para superar los umbrales electorales por su cuenta, combinada con la potencial carga que representaría aliarse con la izquierda si el Presidente de ese sector es impopular). Este problema se ve reforzado por el hecho de que todas las elecciones en Chile son tratadas como un test de tornasol del gobierno actuante. Así, incluso las elecciones municipales pueden ayudar a debilitar el apoyo al Presidente e impulsar el deterioro de la coalición.

La segunda tarea se refiere a la naturaleza cambiante de la sociedad y de los partidos. ¿Cómo pueden minimizarse las dificultades creadas por las transformaciones en la relación entre la sociedad y los partidos? Resulta claro que una mejora de la

²² Aunque el mandato para los senadores es de ocho años, la mitad del Senado se renueva cada cuatro. Este esquema tiene potencial para privar a los presidentes de mayorías electivas en el Senado, aunque su partido arrase en las elecciones senatoriales. Véase el capítulo de Andrés Allamand en este libro.

²³ Es interesante que, cuando Frei completaba sus primeros cuatro años de gobierno, la prensa comenzó a publicar editoriales sugiriendo que el mandato de seis años era tal vez demasiado extenso.

efectividad gubernamental contribuiría positivamente a mejorar la imagen de las instituciones de gobierno tanto como de los partidos. Sin embargo, más allá de esta aproximación algo obvia y simplista, existen algunos cambios concretos que podrían ser llevados a cabo y que ayudarían a rehabilitar la imagen de los partidos y a fortalecer su efectividad y legitimidad en tanto agentes de representación.

En parte, lo que erosiona la imagen y la efectividad de los partidos políticos es la debilidad del congreso. La debilidad parlamentaria impide que los partidos desempeñen algunas de sus funciones tradicionales vinculadas a la representación y satisfacción de intereses. Aunque los analistas contemporáneos están posiblemente en lo correcto al aplaudir el fin de una tradición de clientelismo, personalismo, y política de negociados, olvidan los aspectos funcionales de estas características del sistema de partidos.²⁴ La transformación del vínculo entre los ciudadanos y el Congreso tiene influencia sobre el valor adscrito a la identificación partidaria. Mientras que en el pasado el respaldo al partido era premiado con beneficios concretos para los individuos y las comunidades, la debilidad actual del Congreso limita la capacidad de los parlamentarios para distribuir beneficios en un sentido tradicional. Esta capacidad ayudaba a sostener el apoyo a los partidos en Chile, y cumplía una función legitimadora para el sistema de partidos en conjunto. Aunque la desaparición de esta dinámica tiene sus ventajas, los partidos se han visto privados de un importante medio para generar respaldo.

El retorno a la política parlamentaria de patronazgo no es la solución. No obstante, pueden realizarse otros cambios para mejorar la percepción de utilidad de los partidos políticos y su respaldo público. En primer lugar, los poderes del Congreso en la formación de políticas públicas deben ser fortalecidos. Los límites a la autoridad del Congreso no se restringen a las áreas descritas más arriba, se extienden también a la capacidad para desarrollar políticas públicas y legislar a nivel nacional. Un congreso más poderoso, como la institución que tradicionalmente sirvió de arena para la resolución de los conflictos entre los múltiples sectores políticos chilenos, ofrecería a los partidos mayor prestigio al concederles un rol auténtico de compensar el exagerado poder del ejecutivo.²⁵ En segundo lugar y más importante, el proceso de selección de candidatos y definición de los programas debe ser democratizado. A pesar de la retórica representativa presente en todos los partidos políticos significativos, el proceso de selección de candidatos para las elecciones parlamentarias tanto como presidenciales gira en torno a las élites y no es muy democrático. Los partidos a lo largo de todo el espectro político deben renunciar a cierto grado de control en beneficio de los militantes y del público en general, para que las bases del partido puedan adquirir cierta influencia sobre la toma de decisiones partidarias. Estos esfuerzos en favor de la democratización de los partidos ayudarían también a legitimarlos ante los ojos de los ciudadanos.

Estas conclusiones no deberían llevarnos a suponer que sin estas reformas es inminente el retorno al patrón caótico de competencia partidaria de los años setenta. En verdad, dado que el espectro de la experiencia autoritaria comienza a desvanecerse,

²⁴ Los aspectos funcionales de estas actividades en el período pre-autoritario son explícitamente tratadas por Valenzuela (1977).

²⁵ Sobre el significado de la debilidad parlamentaria, véase Siavelis (en prensa).

los análisis de la democracia deben trascender la transición y la cuestión de la estabilidad en el corto plazo para abordar los problemas de calidad de la democracia en el largo plazo. Aunque los días de la polarización ideológica, las tomas de terrenos, los conflictos laborales prolongados y violentos, y las incursiones militares en política se pierden en el pasado, la próxima fase de la transición "paradigmática" chilena tendrá que enfrentar desafíos cualitativos a la democracia generados por las tensiones provenientes de la continuidad y el cambio en el sistema de partidos.

Referencias Bibliográficas

- Bosworth, Barry, Rudiger Dornbusch y Raúl Labán, comps. 1994. *The Chilean Economy: Policy Lessons and Challenges*. Washington, DC. Brookings Institution.
- Carey, John. 1998. "Parties, Coalitions, and the Chilean Congress in the 1990s". Ponencia presentada en el XXI congreso del Latin American Studies Association. Chicago, IL. Septiembre 24-26, 1998.
- Cavarozzi, Marcelo. 1992. "Beyond Transitions to Democracy in Latin America". *Journal of Latin American Studies* 24, 665-684.
- Centro de Estudios Públicos. 1998. "Estudio Nacional de Opinión Pública No.7". Documento de Trabajo No. 283. Tercera Serie. Santiago: Centro de Estudios Públicos, (Agosto).
- Centro de Estudios Públicos. 1998. "Estudio Nacional de Opinión Pública No.7". Documento de Trabajo No. 281. Santiago: Centro de Estudios Públicos, (Junio).
- Centro de Estudios Públicos. 1993. "Estudio de Opinión Pública". Documento de Trabajo No. 208. Santiago: Centro de Estudios Públicos, (Agosto).
- Centro de Estudios Públicos. 1990. "Estudio de Opinión Pública". Documento de Trabajo No. 136. Santiago: Centro de Estudios Públicos, (Agosto).
- Cuevas Farren, Gustavo, ed. 1993. *Renovación ideológica en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Drake, Paul. 1996. "The Rise and Fall and Rise of the Socialist Party in Chile". *Annali della Fondazione Giangiacomo Feltrinelli*. n.p. Fondazione Giangiacomo Feltrinelli.
- Drake, Paul. 1978. *Socialism and Populism in Chile: 1932-52*. Urbana: University of Illinois Press.
- Feuci, C. 1984. *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London: Zed Books.
- Fontaine, Arturo. 1995. "Significado del eje derecha-izquierda". *Estudios Públicos* 58 (otoño):79-137.
- Garretón, Manuel Antonio. 1995. "The Political Opposition and the Party System under the Authoritarian Regime". En *The Struggle for Democracy in Chile*. Revised Edition. comps. Paul Drake e Iván Jaksic. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Gutiérrez, Hernán. 1990. "Chile 1989: ¿Elecciones Fundacionales?" *Documento de trabajo, serie estudios públicos*, No. 3, FLACSO, Santiago (Octubre).
- Guzmán, Eugenio. 1993. "Reflexiones sobre el sistema binominal". *Estudios públicos* 51 (invierno): 303-325.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). Effective Number of Parties. A Measure with Application to Western Europe. *Comparative Political Studies* 12 (Abril): 3-27.

Landsberger, H. y T. McDaniel. 1976. "Hypermobilization in Chile, 1970-73". *World Politics* 28 (Julio): 502-541.

Mainwaring, Scott. 1997. "Dilemmas of Multi-party Presidential Democracy: The Case of Brazil". En *Presidentialism and Democracy in Latin America*. comps. Scott Mainwaring y Matthew Shugart. New York: Cambridge University Press.

Mainwaring, Scott. 1993. "Presidentialism, Multipartism, and Democracy: The Difficult Combination". *Comparative Political Studies* 26 (Julio): 198-228.

Martínez, Javier y Alvaro Díaz. 1996. *Chile: The Great Transformation*. Washington, DC: Brookings Institution.

Molinar, J. 1991. "Counting the Number of Parties: An Alternative Index". *American Political Science Review* 85 (Diciembre): 1383-1391.

Rabkin, Rhoda. 1996. "Redemocratization, Electoral Engineering and Party Strategies in Chile: 1989-1995". *Comparative Political Studies* 29: 335-356.

Rae, Douglas. 1971. *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press.

República de Chile. 1973. *El Pronunciamiento Militar del 11 de Septiembre de 1973*. Santiago: (Septiembre).

Scully, Timothy. 1995. "Reconstituting Party Politics in Chile". En *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. comps. Scott Mainwaring y Timothy Scully. Stanford: Stanford University Press.

Scully, Timothy. 1992. *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile*. Stanford: Stanford University Press.

Siavelis, Peter. 1993. "Nuevos argumentos y viejos supuestos: Simulaciones de sistemas electorales alternativos". *Estudios Públicos* 51 (invierno): 229-268.

Siavelis, Peter. 1997. "Continuity and Change in the Chilean Party System: On the Transformational Effects of Electoral Reform". *Comparative Political Studies* 30 (Diciembre): 651-674.

Siavelis, Peter. Forthcoming. *The President and Congress in Post-Authoritarian Chile*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Siavelis, Peter y Arturo Valenzuela. 1996. "Electoral Engineering and Democratic Stability: The Legacy of Authoritarian Rule in Chile". En *Institutional Design in New Democracies*. comps. Arend Lijphart y Carlos Waisman. Boulder, CO: Westview Press.

Valenzuela, Arturo. 1994. "Party Politics and the Crisis of Presidentialism in Chile". En *he Failure of Presidential Democracy*, Vol. 2. comps. Juan Linz y Arturo Valenzuela. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Valenzuela, Arturo. 1989a. "Chile: Origins, Consolidation, and Breakdown of a Democratic Regime". En *Democracy in Developing Countries: Latin America*. comps. Larry Diamond, Juan Linz, y Seymour Lipset. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Valenzuela, Arturo. 1989b. "Party Politics and the Failure of Presidentialism in Chile: A Proposal for a Parliamentary form of Government". Ponencia presentada en la conferencia "Presidential or Parliamentary Democracy: Does it Make a Difference?" Georgetown University, Washington, DC. Mayo 14-16, 1989.

Valenzuela, Arturo. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Valenzuela, Arturo. 1977. *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity*. Durham, NC: Duke University Press.

Valenzuela, J. Samuel y Arturo Valenzuela, comps. 1986. *Military Rule in Chile: Dictatorship and Opposition*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Valenzuela, J. Samuel y Timothy Scully. 1997. "Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy." *Comparative Politics* (Julio): 511-527.

Valdés, Gabriel. 1995. *Pinochet's Economists*. New York: Cambridge University Press.

Vergara, Pilar. 1985. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Santiago: FLACSO.

Walker, Ignacio. 1990. *Socialismo y democracia en Chile: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: CIEPLAN.